



BIBLIOTECA NAC. MEXICO

# LA OPERA EN MEXICO

**E**L vetusto Coliseo, que en más de una ocasión, ha abierto sus puertas para dar paso a la *troupe* de artistas, que de allende los mares, nos han traído, con el prestigio de su nombre, su exquisito arte, pregonando así, y de un modo elocuente, la cultura artística de la vieja Europa, alberga por hoy a un grupo de artistas mexicanos, que sin más anhelo que el de laborar en pro de nuestro incipiente arte racional, ni más ambiciones que rendir culto ferviente a los maestros que han inmortalizado su nombre, como Verdi, Bellini, Donizetti, Puccini, etc., se han congregado en homogénea compañía que preside la distinguida cantante veracruzana María M. de la Fraga, quien, primero en el Teatro Colón, y ahora en el Arbeu, ha escuchado el aplauso del público, que ve en ella, no ya una esperanza, sino una verdadera gloria del teatro nacional, ya que posee todas las cualidades que para ser una cantante de *primo cartelo* exigen los cánones del arte.

La lucha para ascender por la escala del triunfo en un medio tan difícil como el nuestro, tiene que ser formidable, y el que sale avante de la prueba, debe ostentar en sus sienes el galardón de la Victoria.

María de la Fraga es una artista a quien, aun los públicos más exigentes de Europa, consagrarían. En «Lucia de Lamermour» luce los prodigios de su gar-

ganta, y en el famoso «rondo», de esta obra, lleno de dificultades, como es bien sabido, demuestra sus excepcionales facultades, al grado de que, el público, sin hacer comparaciones que siempre resultan odiosas, juzga que no merece de los cantantes que, como la genial Luisa Tetrazzini, lo han enloquecido cantando ese bellísimo «spartito».

María de la Fraga ha hecho una verdadera creación de «Sonámbula». En «Rigoletto» ha conquistado uno de sus triunfos más seguros, y en el «Baile de

Máscaras» ha hecho tales prodigios, que sus éxitos anteriores, con haber sido tan bien ganados, han empalidecido, pues la interpretación del bello «spartito» Verdiano, superó a los anteriores.

La Compañía de Opera cuya labor brevemente reseñamos dejando para plumas más idóneas la difícil tarea de hacer la verdadera crónica, ha merecido la protección del culto Ministro de Instrucción Pú-

blica y Bellas Artes, Lic. D. Nemesio García Naranjo, quien no obstante las árduas labores que pesan sobre él, consagra, como buen artista que es, sus horas de recreo, a dar al espíritu breve solaz. Que:

«Io spirito ama l'arte  
como gli uccelli le fiori».

El señor Lic. García Naranjo, no obstante las afflictivas circunstancias por que



José G. Aragón.